

«Morirse por llegar a (y vivir en) Europa» La gestión de las migraciones en el contexto mediterráneo

Balance

Peter Schatzer

Director

Oficina de la Organización Internacional para
las Migraciones (OIM) en Roma¹

Med. 2008

Las migraciones y el Mediterráneo tienen en común algo más que la inicial. Hace algunos años, mientras se realizaban excavaciones en Antis, un yacimiento en el sur de Cerdeña —no lejos del lugar al que, desde 2007, han empezado a llegar barcos con inmigrantes ilegales, en su mayoría jóvenes argelinos—, los arqueólogos encontraron una estatua del dios «Sardus Pater», que más tarde se dataría en el siglo IX a. C. Según la leyenda, también este dios, tan venerado que incluso civilizaciones posteriores siguieron rindiéndole culto, había llegado desde el Norte de África.

Por lo tanto, la última ruta de inmigración ilegal en el Mediterráneo bien podría ser una de las más antiguas. Para entender y prepararse para lo que está sucediendo actualmente, es de vital importancia comprender la historia de la región, con sus miles de años de conflictos, interacción e intercambios culturales. Los barcos rumbo a Europa al borde del hundimiento por el peso de su carga humana constituyen un excelente material para fotografías en la prensa e imágenes en la televisión. Estas tristes imágenes inspiran a un tiempo temor y compasión, pero ofrecen solamente una visión muy limitada de los dramas que subyacen a las migraciones en el Mediterráneo.

El hecho de que la inmigración ilegal sea la principal vía de acceso a Europa se debe tanto a las políticas y las condiciones de los países europeos de destino como a los factores de expulsión existentes en los países de origen de África, Asia y América Latina. Por otro lado, aunque la mayoría de estos inmigrantes ile-

gales no desembarcan en Lampedusa, Sicilia, las islas del Egeo o las Islas Canarias, estas son las rutas que se cobran un mayor número de vidas humanas. En realidad, la gran mayoría de los inmigrantes en situación irregular llegan como turistas, sobrepasan el límite de estancia permitido por su visado o utilizan documentos falsos. A continuación, mientras que algunos viven marginados en economías y sociedades que apenas les ofrecen suficientes beneficios económicos o no económicos para sobrevivir, muchos otros sí encuentran un trabajo remunerado y consiguen enviar dinero a sus familias, que permanecen en sus países de origen.

Por consiguiente, parece que la canalización de la inmigración por las vías legales es el complemento lógico para combatir el contrabando de personas, la permanencia ilegal y el empleo en la economía informal. De hecho, han empezado a surgir oportunidades a raíz de la cooperación entre el Norte y el Sur. Senegal, Marruecos, varios países latinoamericanos y España han puesto en práctica con éxito programas de este tipo, mientras que Italia, Egipto, Túnez y Sri Lanka han adquirido experiencia con proyectos piloto. Si bien esta apertura de vías legales para la migración económica constituye un enfoque prometedor, se ve profundamente afectada por diversos factores de expulsión que van más allá incluso de los acuerdos de acogida más generosos y entre los que se incluyen la demografía, la economía, los lazos familiares, las redes de contactos, la presión de los conocidos, las cuestiones humanitarias y la persecución.

Un fenómeno que va en aumento y es objeto de gran preocupación es el elevado número de menores, dentro del conjunto de emigrantes ilegales que se dirigen a Europa, que emprenden solos el peligroso viaje. Muchos de estos menores que emigran, ya sea por la presión de sus familias o por decisión propia, se

¹ Esta contribución refleja las opiniones personales del autor y no necesariamente las de la OIM.

enfrentan a situaciones de explotación y discriminación debido a que, como menores e inmigrantes, resultan doblemente vulnerables. Concretamente, Grecia, Italia y España experimentan este fenómeno. Además del elevado coste social, los países de acogida pueden sufrir graves consecuencias económicas. Italia ha informado de que el cuidado de más de 7.000 menores supuso un gasto superior a 200 millones de euros en 2007.

A menudo, la cooperación con las familias y los países de origen resulta complicada. Los inmigrantes tratan de ocultar su identidad y las familias esperan al menos verse liberadas de la carga económica y, a menudo, que los jóvenes reciban una educación gratuita y envíen ayuda en forma de remesas. Por lo tanto, y a pesar de que con frecuencia existe una gran diferencia entre lo que se espera y lo que realmente se obtiene del esfuerzo de la emigración, la mayoría de los intentos de devolver a los menores a sus familias fracasan. Esta cuestión en particular podría tener un efecto negativo sobre el conjunto de los prometedores avances que están teniendo lugar en la cooperación internacional para la gestión de las migraciones en el Mediterráneo.

Un enfoque global y equilibrado de las migraciones requiere políticas y medidas que se ocupen de una gran variedad de retos y oportunidades, entre los que se incluyen la inmigración legal e ilegal, los derechos humanos de los inmigrantes, las migraciones y el desarrollo, el diálogo y la cooperación internacional, la integración y el retorno.

Es necesario involucrar a todas las partes implicadas, a nivel tanto nacional como internacional. A nivel nacional, deberán participar todos los Ministerios cuyo trabajo esté directa o indirectamente relacionado con las migraciones o tenga algún efecto sobre las mismas, tales como los de Justicia, Interior, Trabajo, Comercio y Desarrollo. La comunidad empresarial, los sindicatos y la sociedad civil son voces clave que deben escucharse en un nivel básico. A nivel internacional, se debe involucrar a organizaciones que trabajen en temas como el desarrollo, el trabajo, los derechos humanos, el comercio, la sanidad y la prevención de la delincuencia. La cooperación es fundamental para evitar la falta de coherencia y para lograr una gestión eficaz de las migraciones.

A nivel mundial, se han hecho algunos progresos en el diálogo sobre las migraciones. El Diálogo Internacional sobre la Migración de la OIM reúne a más de 130 países y organizaciones asociadas para el intercambio de experiencias y opiniones y el desarro-

llo de un mayor grado de entendimiento y cooperación en la gestión de las migraciones. La ONU ha decidido incluir la migración internacional y el desarrollo en su programa anual, y Bélgica ha acogido el primer encuentro mundial para el diálogo intergubernamental en Bruselas. Filipinas y Grecia han ofrecido sus capitales para la celebración de este foro en 2008 y 2009.

La OIM participa activamente en la promoción de la cooperación regional en materia de migraciones, por ejemplo impulsando y facilitando el diálogo regional. Los procesos regionales y subregionales, tales como el Diálogo 5+5 sobre Migración en el Mediterráneo Occidental, pueden ofrecer foros para los contactos informales, el intercambio de información, el análisis de temas relacionados con las migraciones y la creación de capacidad en la región.

Los debates entre los gobiernos africanos y europeos se han beneficiado recientemente de la conferencia de Rabat, así como de las reuniones de la Unión Africana (UA) y la Unión Europea (UE) celebradas en Libia y Portugal. Estas conferencias han proporcionado puntos de encuentro de gran utilidad para el debate entre África y Europa sobre las migraciones, al igual que el proyecto «*Across Sahara*», que promueve el diálogo y la cooperación técnica entre Italia, Libia y Níger. Un diálogo multirregional sobre inmigración ilegal entre África, el Magreb y Europa dirigido por la OIM ha contribuido a desarrollar una cooperación a nivel técnico.

Tras los acontecimientos del 11 de septiembre y ante la constante amenaza del terrorismo a nivel mundial, la preocupación por la seguridad ocupa necesariamente un lugar destacado en las agendas políticas nacionales e internacionales, también en el contexto de los movimientos de población. La seguridad sigue siendo una de las consideraciones principales en la gestión de las migraciones tanto en Europea como a nivel internacional. Sin embargo, aunque se trata de un aspecto necesario de esta gestión, no debe convertirse en el elemento central del debate (aunque la movilidad transfronteriza y la seguridad estén estrechamente relacionadas). La inmigración ilegal supone una amenaza para la seguridad y la estabilidad en varios sentidos:

- En sus formas más corrosivas de tráfico y contrabando de personas, está vinculada a la delincuencia organizada internacional. La entrada de inmigrantes por vía ilegal reduce la capacidad de los Estados para asegurar el orden público, y el

tráfico y el contrabando de personas a gran escala pueden corromper y debilitar las instituciones del Estado. La OIM calcula que cada año se trafica con unas 200.000 personas, dentro de Europa o para entrar en el continente, en su mayoría mujeres y jóvenes a las que se explota sexualmente.

- Por otro lado, la inmigración ilegal alimenta la corrupción y las economías informales y reduce la cohesión social, lo que, en el peor de los casos, puede derivar en xenofobia y racismo.

El desafío al que se enfrentan los Estados es cómo proteger a la sociedad y reducir la inmigración ilegal sin reprimir el movimiento legítimo y necesario y sin imponer severas restricciones a los derechos y las libertades personales.

El desafío al que se enfrentan los Estados es cómo proteger a la sociedad y reducir la inmigración ilegal sin reprimir el movimiento legítimo y necesario y sin imponer severas restricciones a los derechos y las libertades personales

Además del desafío cada vez mayor de la integración y el diálogo necesario entre las distintas culturas, el aspecto demográfico sigue siendo fundamental para entender las cuestiones subyacentes, tanto en las sociedades de origen como en las de destino (distinción que, por cierto, se vuelve cada vez más difusa). Las tendencias demográficas, el aumento de la integración económica mundial y la brecha entre los niveles de ingresos del mundo desarrollado y el mundo en desarrollo garantizan la continuidad de la emigración a Europa. Para alcanzar la libertad, la seguridad y la justicia en la UE y sus países vecinos, así como el objetivo de la prosperidad y la estabilidad en la región, es necesario que la movilidad no siga adoptando la forma de migraciones no regladas, con los efectos adversos y los desafíos en materia de seguridad que conllevan, sino que transcurra por vías seguras, ordenadas, humanas y productivas.

Entre las cuestiones en las que se debe alcanzar un mayor consenso se encuentra la carga que tienen que soportar los países de origen y de tránsito como consecuencia de las importantes presiones y flujos migratorios. Con mucha frecuencia, estos países mal equipados detienen o readmiten a un gran número de

emigrantes ilegales que se dirigen a Europa. Lo mismo ocurre en el caso de los países de Europa Central y del Este. En esta zona, la mayor carga de inmigrantes ilegales que intentan entrar en la UE recae sobre los países de la frontera occidental de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) —Ucrania, Bielorrusia y Moldavia—. Turquía también sigue siendo uno de los principales países de tránsito y de destino.

Cuando los inmigrantes ilegales entran en los países de tránsito y se establecen en ellos temporalmente mientras intentan llegar a su destino, los servicios sociales y del bienestar de estos países, a menudo faltos de recursos, se ven sometidos a mucha presión. A menudo, los países de tránsito no tienen capacidad para repatriar a estos inmigrantes ni para acogerlos. Además, los inmigrantes ilegales suelen desempeñar empleos informales mientras se encuentran en los países de tránsito, lo que impulsa el crecimiento de la economía informal y la corrupción.

Para dar una respuesta más adecuada a estos nuevos desafíos, la organización ha abierto recientemente oficinas en Libia y en las islas de Sicilia y Lampedusa. Uno de los proyectos que ha puesto en marcha la OIM en Libia presta ayuda al Gobierno libio para dar una respuesta humana a los desafíos cada vez mayores que plantea el aumento de las migraciones ilegales y de tránsito, por ejemplo ajustando las condiciones de acogida de los emigrantes ilegales a las normas internacionales y ofreciendo posibilidades a estos emigrantes para el regreso voluntario. Así, hasta abril de 2008, más de 2.200 emigrantes han recibido ayuda para regresar al país. Una gestión eficaz de las migraciones requiere la creación de capacidad para contribuir a que todos los países se encuentren en igualdad de condiciones. Dada la complejidad de la gestión de las migraciones, la creación de capacidad debe cubrir un amplio abanico de sectores y actividades transversales de la formulación de políticas. La falta de capacidad para gestionar las migraciones en algunos países puede debilitar la capacidad de toda la región para manejar de forma eficaz las cuestiones relacionadas con los movimientos de población. Por consiguiente, es fundamental la colaboración entre países con distintos niveles de capacidad. Si bien la UE ya desempeña un papel fundamental en la prestación de asistencia técnica y económica a los países con los que colabora para que mejoren su capacidad de gestionar las migraciones —por medio de programas tales como los de asistencia financiera y técnica a los terceros países en los ámbitos de la migración y el asi-

lo (AENEAS), Asistencia Técnica a la Comunidad de Estados Independientes (TACIS), Asistencia Comunitaria para la Reconstrucción, el Desarrollo y la Estabilidad en los Balcanes (CARDS), medidas de acompañamiento financieras y técnicas en el marco de la colaboración euromediterránea (MEDA), cooperación policial y judicial en materia penal (AGIS) y cooperación administrativa en el ámbito de las políticas de asilo, inmigración y cruce de las fronteras exteriores (ARGO)—, son necesarias más medidas.

Aunque tenemos muchos mecanismos y foros a nuestra disposición, nada es suficiente cuando se trata de gestionar las migraciones internacionales de un modo humano y eficaz. Los desiertos de África y las costas del Mediterráneo ya albergan las tumbas de demasiados emigrantes, a menudo anónimos, que no consiguieron llegar a su destino. Los cálculos hablan de miles de víctimas en los últimos años.

A su llegada a Lampedusa —donde la OIM, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Cruz Roja italiana se han establecido de forma permanente— muchos de los supervivientes afirman que no eran conscientes de los riesgos verdaderos que entraña la emigración ilegal o de las (escasas) oportunidades reales de emigración legal, cuya promoción no interesa a quienes trafican con ellos. La información —creíble, procedente de una fuente neutral y basada en hechos— es un elemento clave en la gestión de las migraciones y la prevención de las dificultades. Aún así, en ocasiones, los responsables de la formulación de políticas de los países de origen se muestran reacios a permitir que se muestren estas realidades a sus jóvenes, ya que apenas pueden ofrecerles alternativas. A medio o largo plazo, tan solo el desarrollo sostenible reducirá las presiones hasta un punto en el que la emigración constituya una opción entre varias para mejorar las perspectivas económicas individuales.

Las migraciones también plantean desafíos a las sociedades a las que los inmigrantes han conseguido llegar, entre los que se encuentran la tensión social, los conflictos de identidad y la alienación provocada por una integración insuficiente. Con el aumento del número de inmigrantes —y de países afectados por la inmigración—, la integración se ha convertido en una cuestión fundamental para los responsables de la formulación de políticas en todos los niveles. En Europa, hemos visto cómo varios modelos han funcionado (mientras que otros han fracasado). También en este punto habrá que invertir mucho más para impedir que las fuerzas centrífugas incorporadas por la gran can-

tividad de nacionalidades, religiones y culturas diferentes se hagan más fuertes que la cohesión que aún caracteriza a la mayoría de las sociedades europeas. En el pasado, en las tendencias migratorias predominaban los movimientos únicos y unidireccionales que se traducían en un asentamiento permanente en los países de destino. En consecuencia, los países de destino se han centrado tradicionalmente en la integración de los inmigrantes con vistas a encaminarlos hacia la obtención de la nacionalidad. Por este motivo, algunos países solo consideraban (y siguen considerando) la integración en estos términos. Aunque la emigración permanente y a largo plazo sigue teniendo importancia, actualmente las migraciones internacionales son cada vez más de tipo temporal, circular y multidireccional. A medida que aumentan las migraciones temporales y circulares, son más los países que consideran este fenómeno una prioridad política. Hoy en día, un inmigrante típico bien puede nacer en un país, recibir una educación en otro, vivir parte de su vida profesional en uno distinto y jubilarse en otro diferente, y adquirir la ciudadanía en cualquiera de estos lugares.

En cada una de estas etapas, los inmigrantes echan raíces, participan en la vida de la comunidad y dejan una huella permanente en las comunidades y las personas con las que han estado en contacto, experiencias que también les cambian a ellos mismos. Este tipo de migración les permite tener múltiples identidades y la sensación de pertenecer a distintos lugares (transnacionalismo).

Este nuevo sentido de la afiliación tiene repercusiones directas en las políticas gubernamentales en cuestiones como la nacionalidad múltiple y el derecho al voto de los ciudadanos no residentes, sobre todo a nivel municipal. En el pasado, los países de destino se han centrado tradicionalmente en políticas integradoras orientadas a encaminar a los inmigrantes hacia la obtención de la nacionalidad. Actualmente, sin embargo, los gobiernos de algunos países de origen empiezan a inclinarse hacia la facilitación de las afiliaciones múltiples, ya que generan beneficios para la inversión y la creación de empleo en el país de origen (al utilizar las remesas como posibles palancas, con los correspondientes incentivos) y están en relación con la cuestión de las migraciones y el desarrollo.

Una integración adecuada ayuda a los inmigrantes a convertirse en miembros activos de la vida económica, social, cultural y política de los países de acogida. A su vez, esto puede resultar beneficioso para los pa-

ises de origen, ya que entonces los emigrantes pueden movilizar con mayor facilidad su capital humano y económico para contribuir al proceso de desarrollo. Se puede considerar que la relación de los inmigrantes con la sociedad que les acoge adopta distintas formas dentro de la siguiente gradación:

- muy poca interacción; fundamentalmente, los inmigrantes son marginados o excluidos o se marginan a sí mismos de la sociedad en la que viven y trabajan;
- se espera que los inmigrantes se despojen de su identidad cultural al integrarse en la cultura dominante;
- se anima a los inmigrantes a que adopten una nueva identidad nacional;
- se promueve el mantenimiento y el desarrollo de las culturas y las lenguas de los inmigrantes en un contexto multicultural, o
- se desarrollan las identidades transnacionales y dobles o múltiples; los inmigrantes viven, tienen la sensación de pertenencia y participan de manera efectiva en dos o más sociedades, las de los países de origen y destino.

Entre las preguntas clave sobre las que reflexionar y debatir se deben incluir las siguientes:

- ¿Qué significa en la actualidad estar integrado satisfactoriamente?
- ¿Qué nivel de integración se requiere para cada categoría o tipo de inmigrante?
- ¿Cuáles son las consecuencias para la identidad de un país o una sociedad?
- ¿Cuáles son las implicaciones para las políticas gubernamentales, relacionadas por ejemplo con la lengua y el acceso a los servicios sociales, la educación y la asistencia sanitaria?
- ¿Cuáles deberían ser los valores fundamentales de cada sociedad y mediante qué proceso o procesos podrían definirse mejor?
- La diversidad y la identidad transnacional ¿se deben considerar valores inherentes que hay que fomentar o simplemente realidades que no se pueden pasar por alto? ¿Cómo se pueden aprovechar en beneficio de las comunidades, tanto en los países de origen como en los de acogida?

Mientras que el modelo transnacional está ganando protagonismo como consecuencia de la globalización y de la interconexión que esta implica, otras sociedades están optando por una mayor exigencia en la adaptación a la cultura dominante.

Incluso en los casos en los que la emigración es temporal, sigue siendo necesario un cierto grado de integración para asegurar que la estancia temporal sea lo más productiva y beneficiosa posible. Cuando los inmigrantes han elegido una sociedad de acogida pero no han sido elegidos por ella (es decir, cuando han entrado sin permiso o han sobrepasado el límite legal de estancia), la integración sigue siendo importante para la estabilidad social, la seguridad y la identidad nacional. Mientras que, en algunos casos, los inmigrantes en situación ilegal están integrados *de facto*, sobre todo si tienen un empleo y hablan la lengua local, algunos países han adoptado medidas que permiten a determinados grupos de inmigrantes ilegales regularizar su situación, en reconocimiento a su contribución a la economía nacional o, a la inversa, para evitar que sigan sufriendo la explotación y la marginación y promover así una mayor integración.

Las consecuencias de una integración económica deficiente de los inmigrantes son muy evidentes. El desempleo que persiste entre muchos inmigrantes de segunda y tercera generación y el aumento de la alienación, el aislamiento y la frustración, alimentado a menudo por una combinación de relativa pobreza, oportunidades reducidas de recibir una educación y falta de redes de apoyo, pueden derivar en tensión y disturbios sociales. Con frecuencia, estas cuestiones afectan no solo a los inmigrantes, sino también a las comunidades más pobres y desfavorecidas de la población local, por lo que se requieren estrategias económicas y sociales globales que impliquen a los gobiernos a todos los niveles, así como a muchas otras partes interesadas, tales como empleadores, comunidades locales y organizaciones de la sociedad civil.

Aceptar y respetar la diversidad es fundamental y son necesarios esfuerzos conjuntos para la creación de vínculos entre comunidades de inmigrantes y de ciudadanos autóctonos con diferentes culturas con el fin de desarrollar la armonía y la cohesión social. Los centros educativos y los medios de comunicación desempeñan un papel especialmente importante en el fomento de la tolerancia y la aceptación mutua.

La inmigración puede alterar la composición cultural y el panorama económico de toda una región, ciudad o comunidad de un país de acogida, debido al aumento de la población o a las costumbres, aptitudes y creencias particulares de los distintos inmigrantes. Los inmigrantes y la inmigración pueden aportar dinamismo, un aumento de la productividad, riqueza cultural y diversidad. Sin embargo, las diferencias cul-

turales y religiosas entre los inmigrantes y la sociedad de acogida también pueden poner en un primer plano valores enfrentados como la libertad de expresión y la libertad religiosa, lo que puede derivar en intolerancia, discriminación y xenofobia.

También en este aspecto la región del Mediterráneo sigue presenciando manifestaciones preocupantes y corre el riesgo de que se adopten enfoques políticos

aparentemente fáciles para reaccionar ante cuestiones inmediatas en lugar de buscar soluciones a largo plazo. A la larga, sin embargo, la única opción pacífica es dialogar y trabajar. El objetivo sigue siendo que las migraciones y los emigrantes, así como las sociedades a las que llegan, confirmen sus valores de sociedades modernas y abiertas.

PRIMERA CONFERENCIA MINISTERIAL EUROMEDITERRÁNEA SOBRE MIGRACIÓN (ALGARVE)

Los días 18 y 19 de noviembre se celebró en Algarve la primera Conferencia Ministerial Euro-Mediterránea sobre Migración. El acuerdo aprobado recoge los principios y objetivos establecidos en foros anteriores como la 8ª y 9ª Conferencia Euro-Mediterránea de Ministros de Asuntos Exteriores, celebrados en Tampere y Lisboa en 2006 y 2007 respectivamente, y el que dio lugar a la aprobación de la Declaración de Barcelona del año 1995. El acuerdo reconoce también las contribuciones hechas por diferentes iniciativas internacionales sobre Migración y Desarrollo, como la Conferencia Ministerial Euroafricana de Rabat y la Conferencia Ministerial UE-África de Trípoli, que se celebraron en 2006, y el Diálogo de las Naciones Unidas en Nueva York, también en 2006.

El grupo de ministros de los diferentes estados de la Unión Europea (UE) y de la ribera sur del Mediterráneo estableció en el texto como principio fundamental el reconocimiento de los beneficios económicos y sociales que la inmigración regular puede significar tanto para los países de origen como para los de destino y los de tránsito. Asimismo, el acuerdo apunta la necesidad de fortalecer una gestión conjunta con responsabilidad compartida y desde un enfoque más global y equilibrado. Como objetivos más concretos, el texto destaca la necesidad de agilizar los trámites del proceso migratorio y promover la inmigración regular en la región euro-mediterránea teniendo en cuenta los respectivos mercados de trabajo. El acuerdo reconoce que en este proceso es clave la protección de los derechos humanos de los migrantes y señala la importancia de aspectos como la reunificación familiar y la integración social a partir de la participación de los inmigrantes en la vida cívica, económica y cultural de los países receptores. Por otro lado, el texto evidencia la preocupación de los Estados por la inmigración ilegal y apunta la necesidad de luchar contra este fenómeno desde un enfoque multidimensional y de cooperación reforzada.

Para lograr estos principios y objetivos, los ministros se comprometieron a implementar diferentes medidas y acciones concretas, que dividieron en los siguientes campos de trabajo: migración legal, migración y desarrollo, migración ilegal, financiación y estructura de implementación y seguimiento. Con respecto al primer punto, el texto recoge el compromiso de promover las oportunidades de migración regular, entendiendo que es globalmente positiva y tiene un impacto positivo en el desarrollo, siempre que se tengan en cuenta las necesidades de los países de origen, especialmente en temas como la fuga de cerebros. En este sentido, el texto recoge diferentes proyectos, como el establecimiento de un grupo de trabajo dedicado a aspectos relacionados con el mercado laboral, en el cual figurarían representantes de todos los socios euromediterráneos y actores sociales relevantes, y que se encargaría de realizar un estudio técnico explorativo sobre las necesidades de mano de obra migrante. Otros proyectos son la promoción de cursos formativos para los trabajadores migrantes a fin de mejorar sus habilidades, y de cursos de formación profesional y de lengua

que se llevarían a cabo antes de su partida. También se estableció el compromiso de realizar campañas informativas dirigidas a los potenciales emigrantes sobre la migración regular y las oportunidades laborales concretas en los países receptores, así como el de promover actividades para los recién llegados, incluyendo la información relativa a sus derechos y a la importancia de respetar los valores y la legislación nacional.

Con respecto al campo de la migración y el desarrollo, los ministros se comprometieron a trabajar sobre las causas profundas de la migración, principalmente la pobreza, la desocupación, y el desarrollo desigual. En este sentido, se acentuó el compromiso de promover la inversión extranjera directa para generar ocupación, establecer mecanismos para facilitar las transferencias de las remesas de los inmigrantes y las oportunidades de micro créditos. Para lograr estos objetivos, se llevarán a cabo los siguientes proyectos: un seminario sobre la transferencia de fondos y las oportunidades de micro crédito, en el cual participarán todas las partes implicadas; la construcción de una web euromediterránea que difunda información sobre remesas y los respectivos procedimientos de transferencia, incrementando la transparencia y así la competencia y, por último, el estudio de las posibilidades de apoyo financiero a los inmigrantes regulares residentes en Europa para cofinanciar sus proyectos de inversión en el país de origen.

Con respecto a la inmigración irregular, los socios euromediterráneos se comprometieron a promover la cooperación y el capacity building a través del intercambio de experiencias, buenas prácticas y formación regular, en relación al control de flujos migratorios en las fronteras y a los retornos y readmisiones. En este sentido, se llevarán a cabo varios proyectos dirigidos a mejorar los estándares de seguridad en los documentos de viaje de los Estados miembros para reforzar la confianza en la utilización de estos y se promoverán cursos de formación para los países de tránsito en aspectos como la detección de falsos documentos de identidad y de viaje, los flujos de partida y el reforzamiento de la relación entre la lucha contra la inmigración irregular y el respeto de los instrumentos internacionales. Con respecto a la financiación de todos estos proyectos, el acuerdo prevé que se asegurará a partir de los recursos institucionales disponibles para el apoyo del Partenariado EuroMediterráneo, otros instrumentos financieros de la UE y las contribuciones de los Estados miembros que participen en los proyectos. Por último, los ministros se comprometieron a mantener encuentros regulares entre los socios euromediterráneos, a través del establecimiento de grupos de trabajo a nivel de altos funcionarios, para implementar todas las acciones y supervisar su progreso.

Más información:

Conclusiones ministeriales de la primera Conferencia Euromediterránea sobre Migración:

www.eu2007.pt/UE/vEN/Noticias_Documentos/20071119Conclusoeseuromed.htm